

LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

17 DE NOVIEMBRE DE 1878.—NÚM. 20.

Teatros.

ALGUNAS VECES AQUÍ, drama en tres actos, en prosa, estrenado el viernes último en el teatro de Apolo.

Reconocido está por todo el mundo que el poeta Góngora y el arquitecto Churriguera fueron dos grandes genios; pero tampoco hay quien ignore que á ello, respectivamente, se deben las mayores aberraciones literarias y artísticas de que hay ejemplo.

Churriguera como arquitecto y Góngora como poeta lírico, hubieran producido, e indudable, obras verdaderamente portentosas, si ambos, en su afán de aparecer siempre innovadores y originales siempre no hubiesen confundido de una manera lastimosa la originalidad con la extravagancia.

Pues bien, algo parecido á esto acontece al Sr. D. José Echegaray, cuya vigorosa inteligencia está, es cierto, iluminada por la vivífica llama del genio; mas por desgracia del poeta y de las letras españolas, el Sr. Echegaray—como diría un espiritista—parece una reencarnación de Góngora ó de Churriguera, y como ellos marcha frenético en pos de un ideal, cuyo ideal consiste en aparecer siempre y á toda costa originalísimo en sus obras, y también, como ellos, sólo consigue las más de las veces ser extravagante.

En las acaloradas disputas literarias que de algun tiempo á esta fecha vienen sosteniéndose con motivo de las obras escénicas del Sr. Echegaray, se ha dicho por algunos, entre otras cosas, que los dramas de ese autor corresponden al llamado género *realista*, y por otros que pertenecen á un género *nuevo*; pero si los que tal dicen se cuidasen de examinar con calma y desapasionadamente los dramas á que nos referimos, verían que no hay tal novedad en el género, ni tal *realismo* en esos dramas.

Segreguense del teatro de Echegaray el poema *O locura ó santidad*, producción verdaderamente portentosa, pero que no pertenece á ningún género *nuevo*, sino al mismísimo género que cultivaron los grandes dramáticos de todos los tiempos (porque eso de *resolver problemas morales* en la escena, como ahora se dice, sobre ser cuestión muy añeja, acaso, si bien se examina, no haya en ello más que palabras, palabras y palabras, como diría Hamlet); segreguense, repetimos, el mencionado poema, y véase si todos ó los más de los que hasta la fecha ha escrito el Sr. Echegaray no pertenecen, unos al género romántico, otros al melodramático, género que tiene su origen allende el Pirineo, y que en mal hora para la literatura castellana traspasó las altas cumbres que de nuestros vecinos nos separan.

Una vez sentado que los dramas del señor Echegaray, cualesquiera que sean sus bellezas y sus defectos, pues no tratamos de eso ahora, no pertenecen á ningún género nuevo, como se ha dicho por algunos de sus apasionados partidarios, veamos qué hay de cierto en lo del *realismo* de esos dramas.

Entiéndese por *realismo* en el arte todo aquello que es copia exacta de la naturaleza.

Siendo esto así, claro es que un poema dramático pertenecerá al género llamado *realista* siempre que todos los elementos constitutivos de la obra hayan sido, digámoslo así, arrancados á la naturaleza, y combinados después por el arte de un modo tal que, sin apartarse un ápice de la realidad, produzcan la mayor suma de belleza posible.

Ahora bien: ¿están en ese caso muchos de los dramas del Sr. Echegaray? La mayor parte de los conflictos, de las situaciones y de los caracteres que ese autor nos pinta en sus poemas, ¿son verdaderamente reales? ¿Están siempre dentro de la verosimilitud y de la lógica, ó son meras lubricaciones de una imaginación calenturienta?

Cuantos conocen los dramas del señor Echegaray podrán pensar sobre esto lo que quieran; pero por nuestra parte creemos que el *realismo* de esas obras no es tal *realismo*, y, ántes al contrario, suelen apartarse tanto de la humana naturaleza, que no parece sino que el Sr. Echegaray escribe sus obras para seres de otra especie que la nuestra.

A nuestro juicio, debieran las producciones del arte dramático dividirse en tres

grandes grupos, el primero de los cuales lo formarían aquellos poemas que pintan á la humanidad *como debiera ser*; el segundo, los que la retratan *tal como es*, y el tercero, los que la presentan *peor de lo que ha sido, es y será siempre*.

Dadas estas tres divisiones, las obras del Sr. Echegaray habrían necesariamente de incluirse en la tercera.

Entre el anatómico que empuña el escabello, y con mano inteligente y segura va desenvolviendo músculo por músculo, fibra por fibra, nervio por nervio, para arrancar á la muerte el secreto de la vida, y el carnicero que, cuchilla en mano y con la mayor sangre fría, corta, raja y descuartiza una res, complaciéndose acaso en ver la repugnancia que aquellos despojos causan á los que, sin estar acostumbrados á tales horrores, los contemplan, hay una diferencia enorme.

Así también el poeta dramático, cuando se propone ser *anatómico moral*, debe estudiar ciertamente las enfermedades del alma y presentárnoslas no más graves y repugnantes de lo que son en realidad, sino simplemente como en nuestra naturaleza existen, sin que parezca complacerse en presentar horrores sólo por el placer de impresionar al público, pues autores hay que, á lo que parece, halan en tales cosas placer y complacencia. Dígalo si no el señor Echegaray; y sin más digresiones, vamos á dedicar algunos párrafos al último drama de ese autor.

Titúlase la obra *Algunas veces aquí*; título que, dicho sea de paso, no está justificado; y como se ve, es una frase incompleta que nada significa.

El argumento, ligeramente extractado, es como sigue:

Rafael, joven simpático y bueno, ama con toda su alma á Amparo, que es un ángel de candor y de inocencia, y que á su vez está enamoradísima de Rafael; y figúrense ustedes si los chicos se juzgarán dichosos, siendo así que van á casarse muy á su gusto y al de sus respectivas madres (Dorotea y Beatriz), viudas ambas, y ambas amantísimas de sus hijos.

En esto llega D. Estéban, abuelo de Rafael, que viene de América solamente para presenciar la boda de su nieto... ó más para imposibilitarla, puesto que apenas da y recibe los abrazos consiguientes, declara sin más ambages ni rodeos que la boda no puede efectuarse, porque el marido de su hija Dorotea mató en Méjico al esposo de Beatriz, madre de Amparo; por cuya razón se deshace la boda, y figúrense ustedes qué efecto causará á los chicos semejante noticia.

Olvidábasenos advertir que Amparo es la única que ignora la causa de aquel trastorno.

Dorotea, al ver el estado de desesperación en que su hijo se halla, á causa del rudo golpe recibido, se decide á salvarle casándole á todo trance con Amparo, pues de no hacerlo así, teme por la vida de su hijo, y, al efecto, saca dos cartas que prueban que Rafael no es hijo del marido de Dorotea, sino de un tal Jaime con quien tuvo ésta relaciones. Enseña las cartas á D. Estéban, el cual se sorprende y se exaspera soberanamente al saber que su hija ha sido adúltera; y el hijo, á quien también enseña las cartas, renuncia á su felicidad por no descubrir la deshonra de su madre, y se alista como voluntario en el ejército de África.

Pasados algunos meses, regresa de la guerra Rafael, y se encuentra á su madre muy enferma y ansiosa por verle.

A esta sazón, Dorotea le ha llamado á su casa á Beatriz para confesarle toda la verdad, y que de este modo consienta aquella en la boda.

Rafael, ántes que deshonrar á su madre, prefiere perder su felicidad, y lucha heroicamente para no entregar á Beatriz aquellos documentos que probaban el verdadero origen del enamorado joven, hasta que al fin se decide á quemar las cartas. Pero momentos después muere Dorotea, no sin confesárselo todo á Beatriz, y ésta otorga otra vez su consentimiento para que la boda se verifique, y cae el telón.

Aunque ligeramente reseñado, bien claro se ve en el relato que acabamos de hacer que el drama *Algunas veces aquí*, como casi todos los del Sr. Echegaray, está basado en lo inverosímil.

Si Amparo y Rafael, por fatal conse-

cuencia de un adulterio, hubiesen de resultar hermanos, se comprendería que D. Estéban, con sus setenta años acuestas, viniese apresuradamente, nada menos que desde América, para impedir una boda incestuosa; pero que el buen señor tenga el capricho de descubrir que su yerno mató al padre de Amparo, cosa que nadie más que él sabía, y que, después de todo, los novios no tenían la culpa de ese hecho, preciso es para venir con esa embajada ser un malvado ó un tonto. Puesto que todo el mundo ignoraba ese lance sangriento, ¿qué mal había en seguir callando y dejar que los hijos fuesen dichosos, puesto que, después de todo, hasta parecía un hecho providencial que aquellos dos seres, hijos de padres que se odiaron, se amasen con toda su alma? Pero verdad es que sin esa inconveniencia por parte de D. Estéban no había drama posible, y el Sr. Echegaray quería hacer un drama.

Como el pecado de adulterio es ya en el Sr. Echegaray una especie de monomanía, claro es que este drama, como todos los suyos, tiene por fundamento el consabido delito de adulterio, pues sin este requisito apenas si se concibe un drama de Echegaray. ¿No hay en el mundo otras faltas que corregir, otros problemas que resolver, otros asuntos que llevar á la escena? Porque si el teatro es, como dicen, espejo de las costumbres, al paso que vamos, va á ser cosa de tener que persuadirnos de que todas las esposas son adúlteras, según lo que abundan en las comedias.

El último drama del Sr. Echegaray es bien al contrario de otras obras suyas, pobre en recursos escénicos, escasas en situaciones verdaderamente dramáticas, y muy abundante en pesadísimas declamaciones pues aquello es un sin cesar de quejidos y lloriqueos.

Tales defectos no son dispensables en un autor tan justamente renombrado como el autor de *O locura ó santidad*.

La obra, además, es lánguida, falta de interés, y casi por completo desprovista de aquellos bellísimos pensamientos que tanto abundan en otras producciones del mismo autor.

El público que asistió al estreno, demostró que la obra no era de su agrado; pero apesar de esto, hubo lo que hubo, y no queremos recordarlo ni hablar de ello, porque, como diría D. Quijote, *peor es menallo*. Sólo, sí, repitiremos lo que ya otras veces hemos dicho, esto es, que los amigos del Sr. Echegaray concluirán por extraviarse como autor dramático.

En la representación de *Algunas veces aquí* estuvo el Sr. Vico verdaderamente admirable; la señorita Contreras y la señora Marin estuvieron muy bien, apesar de que sus respectivos papeles no se prestaban gran cosa al lucimiento. De los demás... nada decimos.

WERTER.

La calefacción.

¿Qué cosa más natural que pensar en ella cuando el frío paraliza nuestros miembros, y parece prepararse á congelar la sangre en nuestras venas?

El frío es el enemigo más terrible del hombre, y sobre todo del pobre. Por eso, sin duda, se ha dicho que el Invierno es la estación de los ricos y el Verano de los pobres.

El calor molesta mucho, produce enfermedades, es cierto, pero hay más medios de hacerle frente; el reposo, la sombra, la ligereza de los vestidos, los abanicos, y otros muchos, están al alcance de la generalidad de los hombres.

Con no hacer nada, se evita muchas veces el tener calor; cuando el frío es excesivo, el que permanece en la inacción muere. Contra el frío no hay más defensa que los abrigos ó el fuego. Pero ¿y los que no tienen ni unos ni otros? Les queda un recurso; el movimiento. Por frío que esté un día, se puede pasar todo él andando sin sentir grandes molestias; pero llega un momento en que las fuerzas se agotan, el individuo necesita descansar, dormirse, y el desdichado que cuando hiela se entrega al sueño sin abrigo que le proteja, encuentra en él la muerte, y no la reparación de sus perdidas fuerzas.

El Invierno es terrible para los desva-

Para ciertas clases de la sociedad, la llegada del Invierno es la llegada de un tormento continuo.

El obrero que se dedica á trabajos rudos, va desarrollando con el ejercicio activo el calor que la atmósfera le roba: en los talleres donde se reúne gran número de individuos, se modifica favorablemente la temperatura por la permanencia de muchas personas á un tiempo; pero el que solo en su casa se dedica á trabajos de más habilidad ó delicadeza que fuerza, éste es el que siente con mayor intensidad los crueles efectos del frío.

Contra semejante enemigo no hay más que una defensa: calentar las habitaciones. Por eso, en las poblaciones grandes, el calor es un artículo de primera necesidad, que debe figurar en el presupuesto doméstico al lado del pan y los demás alimentos.

La calefacción es tan necesaria como la nutrición, pero los medios de practicarla no están exentos de riesgo.

El más generalizado de todos ellos, el brasero, es también el más peligroso. Colocado en una habitación cerrada, calienta el aire sin pérdidas de calor; pero deja en ella los productos que resultan de la combustión, algunos de los cuales nada tienen de inocentes, y vician el aire extraordinariamente. El ácido carbónico es un gas irrespirable, y el que vulgarmente se conoce con el nombre de *gas*, que al arder produce esas llamas azules, es altamente dañoso. El atufamiento no es otra cosa que un envenenamiento producido por este gas.

Pero sin embargo de todos estos inconvenientes, es el medio más barato de calentar una habitación; y no hay que pensar prudentemente en que se proscribe por completo, durante mucho tiempo al menos.

Por eso recordaré á mis lectores la única manera de evitar en lo posible estos peligros. Consiste en no introducir los braseros en las habitaciones hasta que estén completamente encendidos, ó como el vulgo dice muy gráficamente, *pasados*: así se evita la presencia del tubo y sus perniciosos efectos. Vale más que el brasero dure poco tiempo, que no que nos envenene.

El sistema de ponerles tubos ó chimeneas para que se enciendan más pronto, es aceptable, porque estableciendo el tiro, no solamente se activa la combustión, sino que se hace más completa, y no hay lugar, por tanto, á la formación de gases deletéreos. En cambio, la costumbre de poner entre el carbon una llave ó un pedazo de hierro no tiene fundamento alguno racional ni sirve para nada. Es preciso tener en cuenta, además, que los braseros calientan los aposentos, pero no los ventilan, sino todo lo contrario; y por lo mismo hay que guardarse de tener todas las puertas y ventanas completamente cerradas durante mucho tiempo. Aunque se pierda calor, es necesario renovar el aire de vez en cuando.

Indudablemente, el medio más sano de templar las habitaciones es el de las chimeneas. No solamente se van fuera los gases producidos por la combustión, sino que el tiro arrastra el aire de la habitación, y es causa de que por las rendijas se establezca una corriente que lo renueva sin cesar. Pero también las chimeneas tienen sus inconvenientes. Se pierde en ellas la mayor parte del calor producido, y esto las hace sumamente caras; además, el individuo que se coloca enfrente de ellas recibe por una parte tanto calor que le tuesta la cara, mientras el aire que viene por la espalda le convierte en botijo de Alcoreón.

Sin duda por estos motivos se van generalizando tanto los aparatos de sistema mixto, ó sean las estufas, que por una parte calientan las masas de aire que las rodean, y por otra ventilan la habitación como las chimeneas. Pero no hay que olvidar que, para no ser perjudiciales, han de tener siempre libre el conducto de la chimenea, aunque no resulten tan económicas como cerrándole de tiempo en tiempo.

El sistema de calefacción por medio del aire caliente, que á la vez es también sistema de ventilación, es muy útil y deja poco que desear; pero para establecer las corrientes de la manera debida se necesita hacer gastos de alguna consideración, y por esto no suele aplicarse el sistema sino

á establecimientos ó edificios de cierta índole.

Otro tanto sucede con el agua caliente y el vapor; pero respecto á este último se han hecho ya ensayos en alguna población de los Estados-Unidos para establecer cañerías que distribuyan el vapor de agua por las casas y edificios de todo género, como hoy se distribuye el gas, y si el ensayo diera los resultados satisfactorios que son de esperar, se habría llegado en este punto á ver cumplida la aspiración más constante de la humanidad: á tener calor de una manera económica, sin tener fuego que exponga á peligros.

BRUNO AMELAY.

Revista financiera.

Las fluctuaciones de la renta consolidada del 3 por 100 interior no han sido de gran importancia durante la semana que acaba de terminar. A 15,30 se cotizó al contado el lunes 11, y á 15,30 cerró ayer sábado en Bolsa. El mismo precio obtuvo el jueves; pero el martes, miércoles y viernes no ha pasado de 15,17. Sin duda se ha contenido el alza al saberse que el proyecto del ministro de Hacienda relativo á la venta de los montes del Estado, para aplicar su producto á la amortización de la Deuda, fué rechazado por el Consejo de ministros en su última reunión, quedando el tal proyecto relegado por ahora al olvido.

No nos parece, sin embargo, que, aun llevado á cabo ese proyecto, habría subido mucho más el precio del consolidado, pues al tipo de 15,30 con 1 por 100 de intereses, sólo representa 6,55 de rédito anual á los capitales empleados en la renta, rédito que es poco más del que ha tenido el dinero en las épocas más bonancibles. Si llega al 16 consideraremos el hecho como señal de grande abundancia en metálico, ó como paralización de importantes negociaciones. Hay que tener en cuenta, para apreciar debidamente el estado de la Deuda y el precio que alcanza, que las rentas públicas han mejorado y mejoran de día en día; que las deudas amortizables del Tesoro, del clero y de cupones disminuyen constantemente, y que, por efecto de las subastas, se han retirado de la circulación 900 millones nominales de títulos del 3 por 100. Además se han restringido y amonoreado las operaciones del Tesoro, hasta hacerlas desaparecer, y no recibir dinero para las renovaciones mensuales más que del Banco de España, con descuento del 6 por 100, en vez del 12,16 y aun 20 que costaban las entregas de los particulares.

De los demás valores sólo mencionaremos la amortizable interior, que de 32,80, ha llegado á 32,87; los bonos del Tesoro, que estaban al comenzar la semana á 87,50, y cerraron ayer á 88,70; las obligaciones del Banco y Tesoro, que de 96,90, subieron á 97,60, y las obligaciones de ferrocarriles, que han bajado 15 céntimos, quedando ayer á 29,80. Se ve, pues, que, á excepción de los bonos y las obligaciones del Tesoro, que por gozar de garantías especiales inspiran confianza, todos los demás valores han permanecido casi estacionarios durante la semana. En los descuentos de la mejorada el de las carpetas para subastas, que de 25 ha bajado á 23,50, mientras que el del papel ó cupones de los cinco vencimientos ha subido á 64,50, ó sea 10 céntimos sobre el tipo del lunes. Las acciones del Banco han mantenido su precio de 249, si bien el jueves se hizo una operación á 248,50, con baja de 50 céntimos, de que al día siguiente se repusieron, quedando otra vez á 249.

Los cambios sobre el exterior continúan siéndonos desfavorables, á 47,70 sobre Londres á 90 días fecha, y á 4'96 sobre París á ocho días vista. Ya en nuestra revista anterior hicimos ver los grandes perjuicios que este desnivel acarrea á España en sus relaciones con los mercados extranjeros, y no necesitamos decir que cuanto mayor sea ese desnivel, mayores serán también esos perjuicios. Los cambios sobre las plazas de provincias, por más que se fijan oficialmente, merecen escasa atención, pues rara vez los banqueros se someten á ellos al hacer el giro de letras, especialmente cuando realizan operaciones de particulares y en pequeña escala.

Anunciamos el domingo último que nos ocupáramos de la Sociedad del Timbre,

en vista de la Memoria presentada por el Consejo de administracion en la junta celebrada el 31 de Octubre; y vamos á cumplir, aunque sea en breves palabras, nuestra oferta y el compromiso que contraímos. La Sociedad, desgraciadamente, no se encuentra en buena situacion, y aun cuando tengamos mucha culpa las disposiciones legislativas y las de la administracion pública, tambien puede influir en ello la índole especial del negocio y su propia administracion. Ello es que existe un déficit en los balances contra la misma Sociedad, importante 1.354.197 pesetas; déficit que difícilmente se enjugará en el corto espacio de tiempo que resta de duracion al contrato. Y es tanto más de lamentar ese déficit, cuanto que los ingresos no han disminuido de un año para otro, como parece quiere darse á entender en la Memoria; ántes bien han ido creciendo, aunque no en la proporcion que debía fundadamente esperarse. Hé aquí la recaudacion hecha por la empresa desde que se encargó, en virtud del contrato de arrendamiento, de este servicio:

Desde 1.º de Mayo á 30 de Junio de 1874 se recaudaron por sello del Estado 4.680.041, y por sello de guerra 726.747, ó sea un total de 5.406.788 pesetas.

Desde 1.º de Julio de 1874 á 30 de Junio de 1875, lo siguiente: sello del Estado, 23.105.611; idem de guerra, 3.861.376; 50 por 100 de recargo, 4.195.617 pesetas; total, 31.162.605 pesetas.

Desde 1.º de Julio de 1875 á 30 de Junio de 1876: sello del Estado, 24.837.908; idem de guerra, 3.929.304; 50 por 100 de recargo, 4.383.091; total, 33.150.302 pesetas.

Desde 1.º de Julio de 1876 á 30 de Junio de 1877: sello del Estado, 26.916.507; idem de guerra, 4.113.062; 50 por 100 de recargo, 5.022.504; total, 36.053.074 pesetas.

Y desde 1.º de Julio de 1877 á 30 de Junio de 1878: sello del Estado, 25.615.622; idem de guerra, 8.338.987; 50 por 100 de recargo, 5.015.258; total, 38.969.868 pesetas.

Resumen: Desde 1.º de Mayo de 1874 á 30 de Junio de 1878, recaudó la Sociedad del Timbre: por sello del Estado, 105 millones 155.690 pesetas; por sello de guerra, 20.969.477, y por el 50 por 100 de recargo, 18.616.471, ó sea un total de 144 millones 741.640.

Apesar del aumento constante de los ingresos, la Sociedad, como ántes dijimos, no prospera, y de ello, en concepto suyo, tiene la culpa la administracion del Estado, que no atiende á sus reclamaciones ó dilata indefinidamente su resolucion. A tres se reducen esas reclamaciones: la primera tiene por objeto la concesion de un tanto por ciento, como premio de expendicion, en los ingresos que produzca el recargo sobre la correspondencia; reclamacion cuya justicia es dudosa y que no sabemos si será atendida. La segunda versa sobre el mismo recargo impuesto á la correspondencia pública. La Sociedad alega que, por efecto de ese recargo que utiliza el Estado, disminuyó notablemente la correspondencia, y disminuyeron naturalmente los ingresos ordinarios que la pertenecen; y por esa disminucion, difícil, si no imposible de apreciar, pide una indemnizacion al Estado. Esta peticion es más razonable, y de ser atendida en principio, quedará reducida la cuestion al importe efectivo de ella. Tambien tiene el mismo objeto la tercera de sus reclamaciones, pues se reduce á pedir indemnizacion por los perjuicios causados á la empresa con el recargo del 50 por 100 sobre el papel sellado y sellos sueltos. Esta se encuentra en el mismo caso que la anterior.

Lo que más nos ha llamado la atencion es que se asegure por el Consejo de administracion de la empresa que existen en circulacion sellos falsos de comunicaciones de todas clases, difíciles de distinguir de los legítimos. Este es el mal mayor que pudiera ocurrir en materia tan importante, porque si los sellos falsos no se distinguen de los legítimos, no hay más remedio que recogerlos todos, y poner en circulacion otros nuevos. La empresa persigue sin descanso las falsificaciones, y sin embargo, no se consigue arrancar de cuajo el mal. En artículo especial nos habremos de ocupar de este punto.

Revista de mercados.

Aunque con pequeñas variantes en los precios que señaláramos en nuestra última revista, se nota más movimiento en los mercados de cereales, y recobran animacion las alhondigas, aun cuando se marque una tendencia en los acaparadores y almacenistas á mantenerse á la expectativa. Los que siguen con atencion los aprestos belicosos de las grandes po-

tencias y se inspiran en la eventualidad de acontecimientos previstos, se retraen de lanzar á la transaccion y al agio cantidades respetables de semillas; contentándose con sostener precios convenidos y con tendencia al alza, para en un momento dado producir un verdadero pánico entre las clases menesterosas, con exigencias forzadas, si las demandas que todos esperan fueran un hecho.

Este fenómeno, digno de ser estudiado por quien tiene el deber de velar por los intereses de los pueblos, y evitar con tiempo y por medio de medidas previsoras toda crisis alimenticia de antemano señalada; creemos que puede afectar hondamente, y en brevisimo periodo, en la época en que la escasez de jornales y la crueldad estacional requeririan un saludable alivio á la pobreza y una prudente ganancia al Labrador, como compensacion de sus sudores y afaes.

En todas las provincias, con pequeñísimas excepciones, se ha hecho la sementera en condiciones inmejorables, y el descenso del barómetro, así como las nieves y lluvias generales, prometen un año regular, si las aguas sobrevienen en Marzo y á ellas siguen dias claros en que el sol precipite la granazon, asegurando así lo que el agricultor ansia.

Si en cereales hay el justo temor de una carestía que influya sensiblemente en el bienestar material del País, no es menor el que se ha de dejar sentir en los vinos, cuya produccion, segun tenemos dicho, ha sido corta, pero inmejorable. Hoy ya hay gran extraccion de este caldo, solicitado para el exterior, y harto recargado con excesivos derechos de consumo en todos los puntos de tráfico y hasta en importantes centros productores.

Mucho tememos que los aceites, cuya recoleccion se anuncia abundantísima, sigan la misma ruta que para los cereales y vinos señalamos; pero dado el porvenir momentáneamente sombrío que se dibuja, creemos con sinceridad señalar un peligro, que con patriotismo y prudencia pudieran con tiempo conjurar en gran parte los municipios.

Las noticias que de todas partes se reciben, acusan un resultado pingüe en el fruto de la oliva y de una calidad inmejorable, tanto en las provincias de Valencia, Murcia y Alicante, como de los importantes mercados de Utrera, Ecija, Lorca, Andújar, y Montoro, observándose una perfecta regularidad en los precios, que oscilan de 13 á 14 pesetas arroba, con alguna tendencia á la baja, por exceso de existencia y abundancia en el que se recolecta.

Imposibilitados de dar precio medio á los vinos, puesto que obedece á su bondad segun comarcas y graduacion de su escala alcohólica, mantienen, sin embargo, un precio medio todas las provincias limítrofes á este gran centro consumidor, de cuatro pesetas y media en bodega, tipo intermedio entre 3 1/2 y 6 pesetas, que es el que obtiene, segun clase y perfecta elaboracion.

Los precios medios de las principales semillas no han tenido gran alteracion, sin embargo de las causas á que obedece la tendencia al alza, manteniéndose las 13 1/2 pesetas como promedio la fanega de trigo. Las harinas siguen alcanzando el tipo de 5 pesetas arroba, con esperanza de mejorar. En la cebada se observó en principio de semana un movimiento de alza, debido á dos ó tres gruesas partidas exportadas, haciéndose hoy las transacciones en nuestro mercado á 8'25 pesetas, como término medio.

Los garbanzos, algarrobas y alubias continúan sosteniendo los precios que en nuestra anterior revista señalamos; y nuestros mercados, que continúan abundantemente surtidos de cuantos artículos de consumo se producen, hermanan hasta hoy la bondad en ellos á una prudente baratura; y excepto el pan, que señala el precio de quince á diez y seis cuartos las dos libras, precio nada económico para el proletariado y braceros, los demas artículos continúan al alcance de las más modestas fortunas, notándose mayor economía en las plazas de fuera del centro que tenemos detalladas, y cuyo pormenor damos diariamente en nuestro periódico para conocimiento de sus lectores.

La Jota aragonesa.

Hay en España un pueblo cuyas hazañas bastarian á llenar las páginas de toda la epopeya nacional, más grande que la de Grecia, aunque más desgraciada, pues no ha tenido un Homero que la cantase; pueblo donde el valor, que pasa de la desesperacion y de la locura, no tiene precio, porque no puede suponerse que haya

quien de él carezca; pueblo de costumbres patriarcales y honradas, donde la sinceridad es una religion, y el amor al prójimo el más santo y gustosamente ejercido de los deberes; pueblo que vió estrellarse contra sus muros los ejércitos que habian escalado las Pirámides de Egipto y amedrentado el mundo; pueblo que recuerda cariñosas todas sus tradiciones y sus glorias, y las venera y reverencia con fanatismo; pueblo donde la traicion está maldita por todas las conciencias; pueblo que, adivinando los misterios del porvenir, señaló á Napoleon el camino de Santa Elena; pueblo sublime, grande, heroico, arrebatado, generoso... Aragon, en fin.

La mirada de Dios se posó sin duda un rato complacida en aquella tierra, donde la libertad encontró un santuario inexpugnable, y donde los hombres se caracterizan por esa ruda pero admirable franqueza, que se va pareciendo mucho al diamante en fuerza de ser tan escasa, pero que vale seguramente más, mucho más que el diamante, porque lejos de suscitar ambiciones, labra el bienestar y la dicha. En ese pueblo todo es superior. Los hombres causan admiracion por su vigor y altura, las mujeres son hermosas, las pasiones ardientísimas, grande el patriotismo, extraordinario el amor, la caridad sublime. Cuando se habla de ese amor vehemente, inextinguible, eterno, que nace en la cuna y traspasa el frío de la tumba, se dice: ¡Los Amantes de Teruel! Cuando se quiere hablar del patriotismo, de las épicas hazañas, de ese valor heroico que se rie ante la muerte, porque ve en la muerte el vestíbulo de la gloria y de la inmortalidad, es preciso decir con entusiasmo: ¡Zaragoza!

Para cantar sus glorias, para conmemorarlas, ese pueblo se acompaña de una música especial, alegre, risueña, vivaz, delirante, que atrae y embelesa, que conmueve las fibras más delicadas del sentimiento, y es como fuego que enciende en nuestro corazon la inextinguible llama del patriotismo; música dulce, apasionada unas veces, triste y terrible cuando sus notas se confunden con el estampido del cañón y con los gritos del combate; música que inventó la musa popular, y el pueblo conserva como preciada reliquia, la Jota aragonesa.

Al oír ese nombre, el orgullo español se subleva. No hay pueblo en el mundo adonde no hayan llegado los ecos de ese canto divino, de esa Jota aragonesa que es el himno de nuestra independencia, como la Marsellesa es el himno de la libertad.

Los aragoneses la aprenden en la cuna que mece su infancia; es su primera palabra: su primera oracion es aquel canto, de tan irresistible seduccion, que, cuando le oímos, parece que con la última nota se va todo nuestro pensamiento y toda nuestra alma.

Cuando se viaja por Aragon, hay que ver á los aragoneses reunidos en bullicioso corro en la plaza de alguno de sus pintorescos pueblos, para formarse idea de las fiestas que anima con su alegría la Jota aragonesa. En esas fiestas, el precipitado rasguear de un sonoro guitarrillo á quien hace hablar la experta mano de un moce-ton robusto y coloradote; la alegre pandere-ta que juguetea quiere aumentar su natural ruido con el de las metálicas sonajas que de auxiliar y adorno le sirven; el repicar de las castañuelas que denuncia el baile; la voz clara y extensa que sin cesar entona picarescas coplas, y los gritos alegres del público que se entusiasma y aplaude, forman un armónico conjunto que se recuerda siempre con gozo extraordinario.

Porque la Jota en Aragon es tan necesaria como la atmósfera cuyo aire se respira. Podria decirse que allí la Jota era un idioma más poético y querido que el verdadero idioma. La Jota aragonesa es el canto con que los enamorados se cuentan sus tristezas y sus alegrías, sus desengaños y sus esperanzas; el medio de que se valen para facilitar la misteriosa cita de que sólo es testigo una reja; la despedida del hijo que se va á la guerra; la oracion de la madre que ruega á Dios por el hijo querido; todo en fin, para los aragoneses, el consuelo de sus tristezas y el aumento de sus alegrías.

Pero no sólo Aragon le debe gratitud, sino España entera, que ante ese canto sublime vió huir vencido al capitán del siglo, y con él saludó orgullosa el triunfo de su independencia. Los dias gloriosos de la Patria deben cantarse al compás de la Jota aragonesa.

MIGUEL MOYA.

El pronóstico cumplido.

Cuento escrito sin A.

En un pueblo de peces, si tuviese rio, donde el que no es cojo corre como un topo, el que no es ciego no ve muy lejos de sus ojos, y el que tiene diez dedos coge todo lo que ve, vivió un ente, medio docto, medio estúpido, que, como hubiese dormido diferentes veces sin otro techo que el cielo, creyóse entendido en fenómenos meteorológicos.

En el reino de los ciegos el tuerto es rey, dice el vulgo; por ende Perico fué creído de sus convecinos, y le dieron culto reverente. Y héte que Perico se cree semi-Dios, y como ningun bobo se conoce, bien compone libros que predicen sucesos celestes, bien escribe sobre hechos del mundo, ó se finge médico.

Sus pobres vecinos le siguen por doquier: uno pide que le cure un ojo enfermo, y él le convierte en tuerto; otro pretende le quite los demonios del cuerpo, y le vuelve tonto y epiléptico; quién le exige que trueque el sílice en pienso con que nutrir el mulo; esotro quiere que le pronostique qué fruto de bendicion tiene oculto su cónyuge; y él siempre responde, tieso y cejijunto, que todo lo pueden conseguir sus conocimientos.

Su nombre corre de unos en otros; cuando el deseo de conseguir mercedes; los que con el sudor de su rostro comen, no quieren disminuir sus medros, y todo se vuelve confusion y desconcierto.

El que rige los destinos del pueblo creyó oportuno intervenir, y poner coto en los delirios de los infelices sorprendidos. Llegóse dond Perico vive, y en tono entre descompuesto y dulce, le dijo: —Estoy lleno de tus necios pronósticos. —¿Necios dice su merced?—repone Perico.

—Sí, necios y pretenciosos. —Señor, su merced ve que no pretendo. —Pero coges. —Si me ofrece, y no cojo, tonto seré. —Eres un pldino lleno de humo, y si sigues invirtiendo el orden, un encierro te destino, donde no mires otro cielo que el de noche penene. Que te reportes, y vive prevenido, pues no sufriré que explotes los hombres ingenuos. Y su merced se retiró muy orondo y hueco.

Perico elevó los ojos, juntó los dientes, sopló fuertemente, y dijo: —¡Me destruye mi suerte! Preciso es que de un golpe decisivo que eternice mi nombre; si no, pobres ilusiones y futuros tesoros!

Y se encerró en su cubículo, y en mucho tiempo no se dejó ver, consumiendo los comestibles que fué recogiendo por sus oróscopos de otros tiempos. De pronto le ven en el pueblo. Todos corren, celosos de su suerte, y él el primero. —Se volvió lco,—dice uno. —Puede que esté hidrófobo,—repone otro.

—¡Que le sujeten!—prorumpie éste. —Déjenle correr,—propone estotro. Y Perico se detiene en donde vive el regider del pueblo, se introduce, y con respeto le dice: —Señor, no soy mentiroso; mis pronósticos son científicos, y lo pruebo si su merced consiente que formule uno muy de balto. —Ve bien lo que ofrece, Perico, que si mientes, te corte el cuello. —Estoy conforme, y digo que el trece de este mes veremos un sorprendente eclipse de sol, resuelto en viento; y un monolito inmenso, desprendido del cielo, debe hundir el pueblo en lo profundo.

Fué de ver y ir los extremos y quejidos de hombres y chicos, de creyentes é incrédulos, y todos le dieron dinero por que les dijese los pormenores del suceso, queriendo huir con tiempo del terrible fenómeno predicho. Perico vió su bolso repleto, y dijo en su mente: —Negocio hemos hecho. El trece, nubes y vientos; lo dice un librejo. Si viene ó no viene sobre nosotros el monolito, yo cosecho en este tiempo, y el doce, si te vi, no recuerdo.

Y siguió cogiendo dinero. Llegó el trece, se nubló, y el templo se vió lleno de gente, pidiendo socorro del Cielo. Y Perico, poniendo terreno entre el pueblo y él. Un conioso rumor, precursor de un horrisono estrépito, se siente en lo profundo del suelo; otro ruido, como el eco de un mortero, cruje y se sostiene con el viento, y conmueve el confín del horizonte.

Reptidos culebreos fosforescentes se extienden y encogen en el éter. El disco luminoso se cubre con densos velos.

El diluvio que se formó en regiones celestes, desciende con estrépito.

Los tristes y confusos hombres piden socorro de Dios; y en el intermedio, el demonio, eterno protector de pillos, como brbon que él es, hizo que un enorme pedasco, vecino del villorrio, se desprendiese entre el diluvio y los truenos, y con ensordecedor ruido hundiese pobres rediles y mequinos tugurios, confundiendo muchos hombres soberbios é imbéciles.

El pueblo viene en seguimiento de Perico; no le ve en su chiribitil, recorre el fido, y le distingue muy lejos.

El cree que quieren cumplir lo ofrecido, huye; pero le cogen, y le vuelven en triunfo.

Regios festejos lucen en su honor. Los muertos en el hoyo, y Perico en el poyo: le hicieron jefe, y héte Periquito hecho monje.

Muchos hombres estudiosos é ilustres gimen en un rincón oscuro, comiendo estrecheces y mordiéndose hierro. Muchos necios y estúpidos, sin pudor ni miedo, suben y suben.

No sirve sólo ser docto, sino tener suerte. El demonio suele desprender los pedruscos.

C. SCARLETTI Y NOVELLA.

Dios le ayude.

Antiguamente el estornudo era un signo augural: se le consideraba como un buen presagio. Los poetas decian, hablando de una mujer hermosa, que los ángeles habian estornudado en su nacimiento.

Despues, los estornudos por la mañana, al salir del lecho, eran mirados como un mal presagio. Era menester entonces, para destruir su efecto, volverse á acostar ó ponerse á comer.

Aunque Plinio dice que Tiberio fué el primero que quiso ser saludado cuando estornudara, es incontestable que los griegos expresaban alguno de sus buenos deseos en tales casos. La fórmula de tales cumplimientos era ésta generalmente: «Que Júpiter os conserve ú os asista». Fórmula que han adoptado tambien los cristianos, sustituyendo el nombre de Dios al de Júpiter.

En Africa, en el reino de Sennaar, cuando el rey estornuda, los cortesanos le vuelven la espalda, dándose una palmada muy fuerte en el muslo derecho.

En el Monomotapa, cuando estornuda el soberano, los que están presentes pronuncian una aclamacion ruidosa que tienen que repetir enseguida los que están en la habitacion inmediata, y así sucesivamente; de manera que de habitacion en habitacion llega el ruido á las calles y se extiende con rapidez por toda la poblacion. Por poco irritable que sea la membrana pituitosa del monarca, juzgue el lector cuál será el alboroto que se arme con tal etiqueta en la residencia real.

Variedades.

Declarando un querellante en una causa por injurias, sobre los hechos que la motivaban, dijo: —El ofensor me ha llamado pillo, ladrón, tunante y estafador; todo lo cual, por ser verdad, lo afirmo y ratifico.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.

—Eso consiste, señor, en que en esta comedia sólo se ofende á Dios y á la moral, y en la obra de Moliere se ataca nada ménos que á los santurrones.